

*El surgimiento de la sociología académica y profesional en el Uruguay: 1950 - 1967 **

ALFREDO ERRANDONEA

Introducción

El proceso continuo de construcción acumulativo del conocimiento sociológico sobre la sociedad uruguaya, con una perspectiva científica, se inició académicamente en el país exactamente cuando promediaba el presente siglo. Como veremos, los trabajos anteriores que merezcan mención como uno de ellos, son pocos, temporalmente aislados, y producto de esfuerzos intelectuales individuales; sin inserción académico-institucional o profesional específica alguna. A tal punto que puede tomarse el mojón del año 1950 como el punto de partida del proceso en que comienzan a realizarse y aparecer con continuidad, trabajos publicados sobre nuestra sociedad que deben figurar en una historia acumulativa del conocimiento de este tipo construido en el país.

Simultáneamente, este también parece ser el del período en que nuestra sociedad nacional alcanzó su mayor desarrollo social desde que comenzó a construirse el Uruguay moderno. Pero ya comenzaba a hacerse presente la desaparición de una larga coyuntura internacional que lo había hecho posible. Es esa desaparición, acaecida al promediar la década de los cincuenta, la que parece haber provocado un cambio de rumbo en la dinámica de su consolidación como sociedad nacional. Cambio que sus

intelectuales percibieron como prolongada crisis en búsqueda aún inconclusa de un nuevo modelo. Por lo menos, está claro que durante ese período ocurre en el país una inflexión de su proceso social; y que la comprensión de la actual realidad estructural, requiere de la remisión a cambios importantes acaecidos en él.

Precisamente, este proceso social de la segunda mitad del siglo XX, es el contexto en que se desarrolla de manera continua el trabajo sociológico nacional y se institucionaliza la disciplina en el país. Lo cual permite elaborar una reinterpretación dinámica de la actual estructura social uruguaya, hecha desde el hoy, pero a

(*) Este trabajo se inscribe en la investigación que forma parte del programa sobre "Proceso social de la sociedad uruguaya en la segunda mitad del siglo XX, según sus sociólogos", llevado a cabo por el área de Estructura Social del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales; y que cuenta con el apoyo financiero de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República. En esta investigación, en sus diversos niveles y en las distintas etapas, además del suscripto y bajo su dirección, han participado: Beatriz Lovesio (adjunta), Pedro Robertt, Nilia Viscardi, Denise Milstein, Aña Laura Rivoir, Edgardo Fernandez, Francois Graña, Leonardo García, Santiago Carasales y Angélica Vitale (ayudantes).

partir a los aportes realizados por el trabajo sociológico continuo acumulado de varias generaciones de académicos en este casi medio siglo de actividad profesional.

Este fue el propósito que animó al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales a emprender un programa de investigación que viene realizándose desde hace varios años; y que se inició y desarrolló hasta el presente, con la codificación de las hipótesis, hallazgos empíricos y conclusiones, presentes en la totalidad de trabajos publicados desde 1950. La idea fue poder llegar a revisar, reinterpretar e integrar, todo el trabajo acumulado de las diversas generaciones de sociólogos que produjeron conocimiento sobre la realidad social uruguaya en ese lapso. Con el doble objetivo de reconstruir el proceso de evolución estructural del país en una reinterpretación global de él; y, a partir de sus resultados, elaborar la historia de la evolución del pensamiento y la producción sociológica al respecto, con sus eventuales correlatos de orientaciones y trabajo académico con el propio proceso social.

El presente artículo constituye un subproducto parcial, consistente en las reflexiones más generales que nos mereció el análisis de la relaciones entre el proceso social y la producción sociológica para la primera de las etapas en que subdividimos todo el proceso: al que hemos denominado *período fundacional*, que abarca desde 1950 a 1967.

La hipótesis general de nuestro trabajo

Partimos de una hipótesis muy general: la actividad académica sociológica en el país emerge y es función de la situación problematizada de la realidad de la propia sociedad nacional, de la percepción que de ella hacen sus cultivadores y de su lectura hecha desde la influencia del contexto internacional de la disciplina en ellos. (En artículo de 1986, ya había sugerido esta idea). El propósito de este trabajo es la confirmación de la hipótesis general para este primer período funda-

cional; y, por lo tanto, la explicación del surgimiento en el país de un ámbito sociológico académico y profesionalizado, en ese época.

a) La primera variable independiente

La primera de las variables independientes de nuestra hipótesis más general hace referencia a la situación socio-política y económica del país, y la percepción que sobre ella se hacían los uruguayos —incluidos sus intelectuales—; como determinante del nacimiento de la actividad académica estable y la reflexión sociológica más técnica y continua sobre la realidad nacional.

En el “Prologo” al volumen I, del primer tomo (dedicado al período 1950-1967) de nuestro trabajo sobre sistematización de hallazgos de la época, la explicábamos mediante la siguiente síntesis:

“La primera mitad del siglo XX se caracterizó por la larga vigencia de ese ‘modelo batllista’, durante el cual la sociedad uruguaya se modernizó en base al papel de un Estado intervencionista y protector, de modalidad socialdemócrata y políticamente liberal, que produjo un ‘*welfare state*’ muy consensual, gracias a una coyuntura internacional favorable. De alguna manera, se puede decir que la década de los cincuenta configuró ‘el esplendor de la decadencia’, en el sentido de que la sociedad uruguaya vivía aún en el auge de su ‘estado de bienestar’ cuando las bases que lo sustentaban se estaban agotando y comenzaba a incubarse la larga crisis que le seguiría. Y la década siguiente fue la del lento crecimiento de las tensiones sociales consecuentes; las que se hacen manifiestas desde fines de 1967 y 1968.

“Estos 17 años constituyen el escenario donde se desarrollan los primeros trabajos sociológicos. Su transcurso fue el contexto social que recogen las investigaciones de la época.

“En el imaginario de los uruguayos, el país seguía siendo el de ‘como el Uruguay no hay’ y la ‘Suiza de América’; por lo

menos, hasta bien entrado el período. Pero entre los intelectuales ya se comenzaba a tomar conciencia de la crisis, e incluso a preguntarse si el país era viable. Era el inicio de la reflexión post-batllista. Los intelectuales asumían mayoritariamente un actitud crítica de izquierda, que le costaba encontrar eco en los niveles populares. El semanario *MARCHA* se había convertido en la concreción del alma de esta perspectiva crítica; era leído por toda la elite, pero cuando intentó traducir su impulso en la vertiente política y se postuló como opción electoral, no consiguió alcanzar ninguna representación parlamentaria. La oposición de izquierda siguió estando limitada a una presencia parlamentaria muy minoritaria, y a la influencia en las organizaciones sindicales y populares.

La traducción de esta visión crítica en el ambiente académico sociológico, como también en la economía, por aquellos años, asumió en el país la inspiración desarrollista que estaba de moda en el ámbito regional, fundamentalmente en su versión cepalina. La idea de que una planificación que se pusiera como meta el desarrollo económico y social y superara las estructuras tradicionales, defendidas por los viejos grupos de poder locales, encontró eco hasta en la política exterior estadounidense (cuya mayor expresión fue la kennediana 'Alianza para el Progreso').” (Errandonea, 1999; en Errandonea, Lovesio y colaboradores, 1999).

Nuestros científicos sociales comenzaron a razonar a partir de ella, y a indagar con su metodología sobre los problemas de la sociedad nacional, con vistas a proporcionar bases para encarar su reversibilidad y completar el proceso de desarrollo que, en su visión aún optimista, el país estaba en condiciones de operar si se lo proponía. La nueva generación sociológica, que hizo su aparición en escena sobre fines de los años sesenta, con una dedicación más *full time* profesional a la disciplina y formada sistemáticamente para ella, no compartió ese optimismo. Otros

vientos valorativos habían comenzado a soplar sobre toda la intelectualidad nacional.

En ese texto, seguidamente, lo expresábamos de esta manera: “Esta perspectiva (la desarrollista) comenzó a ser muy cuestionada ya entrados los años sesenta, con una creciente influencia de las corrientes intelectuales marxistas y neo-marxistas europeas; y, sobre el final del período, desembocó en el debate sobre la dependencia. El éxito de la Revolución Cubana y su relativamente pronta definición marxista-leninista, constituían el telón de fondo que alimentaba este cambio de perspectiva de trasfondo ideológico.” (Ibid).

b) La segunda variable independiente

La segunda de las variables independientes de nuestra hipótesis más general es que la lectura de la realidad nacional hecha por los sociólogos uruguayos de cada época —y por consiguiente, también la de aquellos que fueron los principales actores de esta etapa fundacional—, además de influida por la percepción uruguaya de su propia crisis, era realizada desde el prisma que le generaba su formación profesional y las influencias de las corrientes predominantes en el concierto internacional de la disciplina por la época en que produjeron sus análisis.

Los años de la década de los cincuenta y los primeros de la del sesenta, son los del apogeo del predominio universal del estructural-funcionalismo como corriente sociológica y de otras variantes más psicosociales de la sociología analítica anglosajona, en fuerte proceso de desplazamiento de las perspectivas más tradicionales europeas (como la escuela sociológica francesa, de ortodoxia durkheimiana); y de su versión explicativa del proceso de modernización.

Este fue un fenómeno común a la región, y que hacía juego paralelo con el desarrollismo económico en boga entonces. Fue la época de la imposición de la modernización sociológica que encabezó Germani en la Argentina y de la fundación por él del Departamento de Sociología de la UBA, con

su Instituto y su carrera de Sociología. La versión germaniana del estructural funcionalismo, con sus matices y sus peculiaridades teóricas para interpretar la realidad argentina y latinoamericana, tendría notable influencia en el Río de la Plata por esos años.

También lo fue la de la creación del Centro de Pesquisas em Ciências Sociais de Rio de Janeiro y del comienzo del funcionamiento de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago de Chile; ambos como organismos internacionales promovidos por la UNESCO. La Flacso, en particular, formadora de varias promociones de elite de sociólogos postgraduados que irían a ocupar las posiciones académicas más importantes en toda América Latina. Fue dirigida y orientada teóricamente durante una década por Peter Heintz, sociólogo suizo muy creativo y de inspiración analítica de sesgo psicosocial, que fundó una corriente sociológica latinoamericana.

Desde la perspectiva muy peculiar de una población moderna de un pequeño país enclavado entre dos de los más grandes de la región, los uruguayos de la época aún experimentaban —para decirlo en forma sintética— un modesto complejo de superioridad. Se sentían como espectadores del subdesarrollo latinoamericano, del que se autopercebían ajenos, ubicados en un privilegiado balcón europeo. Para ellos, su país era “la Suiza de América”.

Sin embargo, sus intelectuales —y entre ellos, los sociólogos— comenzaban a percibir la crisis que se gestaba, y la endeblez de la larga coyuntura que había hecho posible hasta entonces ese milagroso *welfare state* y ese peculiar keynesianismo antes de Keynes, en la primera mitad del siglo.

La lectura de la realidad nacional que harían sus sociólogos, con toda la perspectiva uruguaya que se quiera, no podía dejar de pasar a través del lente de la influencia de las corrientes teóricas prevalentes en su disciplina para la época, que

tan fuertemente se habían asentado en la comunidad académica de la región.

Hacia la emergencia de la academia sociológica nacional

En 1915, cuando promediaba la segunda década del siglo, se inauguró la primera cátedra universitaria de sociología en el Uruguay (creada por ley en 1913) y cuya titularidad ejerció desde entonces y por casi tres décadas, Carlos M. Prando. Por aquella fecha, nacía quien —desde ese mismo cargo— estaba llamado a ser el promotor inicial de la institucionalización académica en el país del estudio e investigación sociológica de la realidad nacional: Isaac Ganón.

Ganón accede a dicha cátedra mediante concurso de oposición en 1944; y sucede al interinato de L. Machado Ribas, ejercido desde el retiro de Prando.

Hasta entonces, y durante algunos años más, su ejercicio magistral consistiría prácticamente en la sola exposición de las teorías de los autores clásicos europeos, casi sin referencias a la realidad del país; por entonces, muy mal conocida dada la ausencia de datos sociales relevados y estadísticas confiables.

Por otra parte, en el entendido de estos primeros cultivadores de la sociología en el país, ella comprendía a la Etnografía y la Antropología (a lo que denominaban “Sociología Genética”), la Geografía Humana, la Psicología Social, y otras ciencias sociales.

Es bien ilustrativo de estas características, los contenidos de los “apuntes” de Prando publicados a mimeógrafo bajo el título de “Sociología” (sin fecha de edición en la originaria; luego, editada por Medina en 1943), y el *Resumen de Sociología General* de Ganón, publicado ya en los años 50 (Ganón, 1952). Es lo que varios autores a nivel regional denominaron el período de la sociología “de las cátedras”.

Sin embargo, desde el comienzo del desempeño de su cátedra, Ganón

evidenció el propósito de procurar la reflexión sociológica sobre el país. En el texto de la prueba escrita de su concurso, publicado en forma de libro, también bajo el título de *Sociología* (con el sugestivo agregado, a manera de subtítulo, de cuatro palabras iniciadas con mayúscula: “Objeto. Métodos. Orientaciones. Didáctica.”), se procuran hacer algunas referencias a la sociedad uruguaya al final de algunos de los capítulos; y se incluye un proyecto de programa para la materia que remarca ese objetivo (Ganón, 1944).

El mismo Ganón dictó a comienzos de los cincuenta un curso de Sociología Nacional, que el Centro de Estudiantes de Derecho le publicó a mimeógrafo, pero cuya versión el autor nunca autorizó.

En un contexto muy externo al académico y al universitario y mucho después de los antecedentes precursores de los escritos de José P. Varela y Angel Floro Costa en el siglo pasado —los que pueden ser reconocidos como ‘clásicos’ del pensamiento social uruguayo—, de manera más o menos aislada, aparecieron publicados trabajos referidos a la realidad nacional, como *Evolución histórica del Uruguay. Esquema de su sociología* de Alberto Zum Felde (Zum Felde, 1919-1941), *Riqueza y pobreza del Uruguay* de J. Martínez Lamas (Martínez Lamas, 1930), *Detrás de la ciudad* de Juan Vicente Chiarino y Miguel Saralegui (Chiarino y Saralegui, 1944), y L. C. Caviglia *Estudios sobre la realidad nacional* (Caviglia, 1950; reunión de escritos realizados entre 1938 y 1948, publicados en 4 volúmenes en 1950), entre otros.

Sin embargo, estas obras son más que nada ensayos interpretativos contruidos en base a la observación, con propósito de objetividad, de la problemática del país; más que el estudio sistemático y metódico de su realidad. Es interesante hacer notar que ninguno de sus autores los hicieron como parte de una actividad académica desde cátedras específicas, de las que carecían.

La institucionalización académica del trabajo sociológico nacional

Es recién en la década de los cincuenta en que comenzaron a realizarse y aparecer publicados con cierta continuidad trabajos sociológicos sobre la realidad del país, que denotan la presencia de una actividad investigativa académica estable (aunque no siempre universitaria) y con metodología acorde con los cánones del trabajo sociológico científico. Sus autores asumieron el cultivo de la disciplina definitivamente y como actividad permanente —aunque generalmente no exclusiva, compartida con su profesión de origen, pero preferida a ella—; quienes, por otra parte, desempeñaban cátedras universitarias (Isaac Ganon, Aldo Solari, Carlos Rama, Juan Pablo Terra, Dionisio Garmendia, Walter Gonzalez Penela, Daniel Vidart, entre otros).

Especialmente, esto ocurre más sistemáticamente y en el marco de movimientos de institucionalización académica, a partir de 1956. Desde entonces y hasta las postrimerías de la década siguiente, alrededor de la actividad de los precitados, aparecen otros académicos que también provienen de otras profesiones, para dedicar de manera permanente parte de su tiempo “profesional” a la sociología (Ramón Oxman, Ricardo Yelpe, Horacio Martorelli, Nestor Campiglia, Germán Rama, etc.).

Ya en 1952, se crea una segunda cátedra universitaria de sociología, esta vez en la Facultad de Arquitectura, a cargo de Juan Pablo Terra, en el contexto de un nuevo Plan de Estudios muy innovador que pretende vincular la formación para la actividad profesional arquitectónica con la realidad nacional, lo que le da de partida un perfil más aplicado a la disciplina en ese escenario.

En 1953, Aldo Solari accede a la condición de Profesor Agregado de la Cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho ejercida por Ganón, mediante la presentación y aprobación de su tesis para

optar a ese cargo, que se publicará como libro bajo el título de *Sociología rural nacional*. Esta obra reconoce clara inspiración en el libro clásico sobre el tema de Sorokin y Zimermann, y procede a una buena utilización de los datos del Censo Agropecuario de 1951; lo que no puede impedir algunos de los errores cometidos en ella por ausencia en éste de los datos poblacionales que hubiese requerido el evitarlos.

En los años siguientes, como Profesor Agregado de Isaac Ganón, Aldo Solari se desempeñará en la cátedra dictando parte de su curso, y en los seminarios organizados por su titular, que constituirán germen de actividad académica sociológica. (Actividad esta que bien puede considerarse preparatoria de la constitución del Instituto de Ciencias Sociales, cuya creación se resuelve en 1956 y se efectiviza en 1958).

Mientras tanto, en ámbitos extrauniversitarios —pero con participación de varios universitarios—, se desarrollan estudios sobre diversos aspectos de la sociedad nacional.

La observación sistemática de algunos rancheros rurales realizados por las llamadas “Misiones sociopedagógicas”, originadas en el ámbito magisterial —en el Instituto Normal se había creado una Cátedra de Sociología, en la que se desempeñó Walter Gonzales Penela—, da lugar a algunos trabajos sobre tales nucleamientos. Por otro lado, un grupo de investigadores de orientación cristiana, con inspiración en los trabajos del Padre Leuret, y bajo la dirección de Juan Pablo Terra y Dionisio Garmendia, organizan en Montevideo los Equipos del Bien Común, que realizan algunos relevamientos en el país, y especialmente la encuesta por muestreo aleatorio de la capital, sobre la familia en Montevideo, de 1956. En 1958 este núcleo conformará el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH); primer centro privado de ciencias sociales, que comienza a publicar entonces sus

CUADERNOS DE ECONOMÍA HUMANA (diferentes a los actuales CUADERNOS DEL CLAEH), y que hoy subsiste con importante actividad, luego de haber superado las cuatro décadas de existencia. En 1955, desde la Corte Electoral, ya Fabregat había comenzado a publicar las series estadísticas sobre las *Elecciones uruguayas*.

En 1958 se inaugura la segunda cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, para el dictado de la asignatura en la carrera de Notariado, cuya titularidad ejerce Aldo Solari.

Ya en 1959, el ambiente sociológico del país estaba logrando un relacionamiento internacional, desde la actividad del novel Instituto de Ciencias Sociales. (Aunque con algún retraso, este proceso en la sociología uruguaya es paralelo al que se estaba produciendo en otros países de la región). En ese año, se realiza en Montevideo el V Congreso Latinoamericano de Sociología de la A.L.A.S.; y también en él se lleva a cabo la encuesta por muestreo aleatorio sobre Estratificación y Movilidad Social en Montevideo; estudio reproducido en varias capitales del cono sur (Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Montevideo). En los años siguientes, Solari ocupará la Cátedra de Sociología Rural de la Universidad de Buenos Aires (U.B.A.); en la carrera de Sociología fundada y dirigida por Gino Germani.

En 1960, el Instituto de Ciencias Sociales asume y realiza el primer Censo de Estudiantes Universitarios, que fue entonces llamado “Registro universitario”.

En 1959 el Centro de Estudiantes de Notariado publica la versión mimeográfica del curso de Aldo Solari de 1958, año de inauguración de la cátedra de Sociología en la carrera de Notariado; obra en tres tomos en la que, bajo el título de *Sociología*, realiza el análisis de la sociedad nacional con la información que el autor disponía en ese momento, y que tendría una gran influencia por convertirse en la práctica en el manual más usado en el país. Además,

también reedita su *Sociología rural nacional* de 1953. En 1961, Bon Espasandín comenzará a editar el BOLETÍN URUGUAYO DE SOCIOLOGÍA, una publicación periódica, de irregular aparición pero que persistió durante muchos años.

Durante 1960 y 1961, el Instituto de Ciencias Sociales —bajo la dirección de Isaac Ganón— lleva a cabo el dictado de los cursos superiores de ciencias sociales, primera organización sistemática de cursos regulares de formación sociológica, que sólo tuvieron una sola promoción. Desde 1962, Dionisio Garmendia organiza en la Facultad de Humanidades y Ciencias un seminario de investigaciones sociológicas, cuyo objeto es la enseñanza de metodología, y que se desarrollará durante varios años; con el contenido moderno de las técnicas desarrolladas en la sociología anglosajona.

En 1963, el equipo que trabajaba en el CLAEH, bajo la designación de CINAM, contratado por el Ministerio de Ganadería y Agricultura, realiza la que probablemente haya sido la mayor investigación empírica en el país, sobre la sociedad rural uruguaya, con una encuesta nacional por muestreo aleatorio. El 16 de octubre de ese año se llevó a cabo el Censo Nacional de Población y Vivienda, luego de 55 años de no hacerse. (En 1951, 1956, 1961 y 1966 se realizaron censos agropecuarios, que brindaron importante información sobre la sociedad rural). En 1965 se hace y publica el Estudio de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) en la forma de su *Plan nacional de desarrollo*, con la correspondiente parte sociológica.

Entre 1964 y 1965, bajo el título de *Estudios sobre la sociedad uruguaya*, Solari edita en dos tomos la reunión de una selección de artículos que habían sido publicados en los años precedentes (Solari, Arca, 1964 y 1965). En 1966 Ganón publica su *Estructura social del Uruguay* (Ganón, 1966); y la Comisión Coordinadora de los entes de la enseñanza realiza un muy serio estudio titulado *Informe sobre el estado de*

la educación referido a la situación de la enseñanza en el país.

Estos años que van desde el comienzo de la década de los cincuenta (especialmente a partir de 1956) hasta promediar la segunda mitad de la siguiente, constituyeron un período de muy febril y productiva actividad académica sociológica. Implicó un enorme salto cualitativo con respecto a las décadas anteriores, y puede considerarse la etapa fundacional de la sociología nacional (Errandonea, Lovesio y colaboradores, 1999).

El modo de producción sociológica de la época

Sin embargo, la producción sociológica de los principales autores de la época que ya habían optado por una dedicación profesional *part time* a la disciplina tendría características típicas a ella, que constituían un específico modo de producción; el cual variará radicalmente en los períodos posteriores, más inclinados a la construcción del conocimiento mediante trabajos más parciales y de limitada dimensión. Al respecto, decíamos en un trabajo sobre el tema: “En efecto, el estilo de trabajo sociológico consistió prevalentemente entonces en la labor individual de los autores en el escritorio de su domicilio, en que a partir de la información empírica que lograban reunir (generalmente datos cuantitativos secundarios o agregados — muy limitados en la época—, cuando no información fáctica parcial y fragmentaria, o la propia impresión u observación personal mucho más fragmentaria aún), escribían sobre un tema (habitualmente, un tema global sobre la realidad del país: su estructura social, su estructura de clases, su medio social rural, etc.), sobre el que hacían generalizaciones, con la meta de producir un libro general sobre él.” . . . “En el mejor de los casos, el autor o los autores constituyeron cabezas de equipos que realizaron trabajo de campo, produciendo sus propios datos primarios a través de encuestas, que analizaron y terminaron

volcando en un Informe final con forma de libro. Algunos, por cierto, excelentes (*La familia en Montevideo*, en 1956; *Situación económica y social del Uruguay rural*, en 1964); pero que muy raramente produjeron adelantos parciales o tratamientos específicos en forma de 'papers' (entre ellos se destacó Juan Pablo Terra).

Al punto fue esta la característica de producción de la época, que los autores que produjeron artículos, luego realizaron su acumulación en una publicación conjunta más o menos organizada por tema, que publicaron como libro; manteniendo los artículos que lo integraban en su formulación originaria. Los ejemplos más típicos al respecto son los ya referidos cuatro tomos de L.C. Caviglia de *Estudios sobre la realidad nacional* (Caviglia, 1950) y el más conocido de Aldo Solari, con sus dos tomos de *Estudios sobre la Sociedad Uruguaya* (Solari, 1964)." (Errandonea, 1998)

Conclusiones

A cuenta de una contrastación empírica más cabal y detallada, que nos ha de entregar la conclusión del desarrollo de nuestra investigación, esta revisión parece confirmar nuestra hipótesis más general.

Por el momento, puede arribarse a las siguientes conclusiones generales.

En primer lugar, la actividad sociológica académica y profesional continua, que tiene por objeto el producir conocimiento acumulativo sobre la realidad social del país, se inicia en el Uruguay en los primeros años de la década de los cincuenta, y se profundiza a partir de mediados de ella.

En segundo lugar, las primeras promociones de sociólogos que serán los principales actores de esta etapa, provenientes de otras profesiones cuyo cultivo mantienen en forma paralela; actúan desde entonces hasta promediar la segunda mitad de los años sesenta, en que se produce el relevo generacional con sociólogos formados como tales e íntegramente profe-

sionalizados en la disciplina. Con ellos se produce también un cambio en las orientaciones. Puede, pues, considerarse a la etapa de 1950-1967 como el período fundacional de la sociología académica y profesional en el país.

En tercer lugar, la acumulación de trabajo, información y elaboración de conocimiento sobre la sociedad uruguaya, es coetánea y paralela a la internación del país en la prolongada crisis que le provocará la quiebra del 'modelo batllista'. De alguna manera, está signada por el propósito colectivo de enfrentar esa crisis y buscar la salida de ella por medios técnicos idóneos; según los parámetros teóricos de la época, que implicaban la planificación científica para el desarrollo. Entonces, para este período fundacional, se observa una clara correspondencia entre la situación crítica del país, su percepción por la propia sociedad y sus intelectuales, la actividad incremental de sus primeros sociólogos profesionales y la influencia en ellos de las perspectivas prevalentes en el contexto disciplinario internacional.

Referencias bibliográficas

- ARDAO, Arturo; *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*; Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme (Historia de las ideas en América); México, 1956.
- ARGENTI, Gisela, FILGUEIRA, Carlos y SUTZ, Judith, *Ciencia y Tecnología: un diagnóstico de oportunidades*; CIESU - Ministerio de Educación y Cultura; Montevideo, 1988.
- CAVIGLIA, L.C.; *Estudios sobre la realidad nacional*, LIGU, Montevideo, 1950. Compilación en 4 tomos de trabajos publicados entre 1938 y 1948.
- CIDE (Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico); *Plan nacional de desarrollo*, Montevideo, 1965 (4 tomos).
- CINAM (1964); *Situación económica y social del Uruguay rural*, Ministerio de Ganadería y Agricultura; Montevideo, 1964.
- COMISION COORDINADORA DE LOS ENTES DE LA ENSEÑANZA, *Informe*

sobre el estado de la Educación, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo, 1966 (2 tomos).

CHIARINO, Juan Vicente y SARALEGUI, Miguel; *Detrás de la ciudad*, Impresora Uruguaya S.A., Montevideo, 1944.

DI TELLA, Torcuato ; "La sociología argentina en una perspectiva de 20 años" en DESARROLLO ECONÓMICO. Instituto Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires, 1980, Vol. 20, N° 79.

EQUIPOS DEL BIEN COMUN, *La familia en Montevideo*, UNCAS, Montevideo, 1956.

ERRANDONEA, Alfredo; "Una etapa crítica de la Sociología Latinoamericana" (Preparado para Congreso de ALAS realizado en Santiago de Chile); Fundación de Cultura Universitaria, Servicio de Documentación en Ciencias Sociales, Ficha 6 de la Serie Ciclo básico; Montevideo, 1972.

— ; "Las clases sociales en la sociología uruguaya", CUADERNOS DEL CLAEH, N° 39, Montevideo, 1986.

— ; "Los modos de construcción del conocimiento sociológico en el Uruguay: la producción por 'papers'. - Análisis preliminar", en REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES N° 14, Facultad de Ciencias Sociales - Departamento de Sociología; Montevideo, 1998.

— ; "Aldo Solari y su papel en la modernización de la sociología uruguaya"; (en prensa, en libro "reader" a publicar en homenaje a Solari y bajo la compilación de Rolando Franco); Santiago de Chile, 1999.-

— , LOVESIO, Beatriz, y Colaboradores; "El proceso social de la sociedad uruguaya en la segunda mitad del siglo XX, según sus sociólogos"; volumen I: *La sociedad uruguaya en el período 1950-1967*, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, edición previa para comentarios (restringida); Montevideo, 1999.

FABREGAT, Julio, *Elecciones uruguayas* (numerosos tomos) Serie editada por la Corte Electoral entre 1955 y 1967.

FILGUEIRA, Carlos; "Veinticinco años de Sociología Uruguaya"; CIESU. CUADERNO N° 1; Montevideo, 1973.

GANÓN, Ganón; *Sociología. Objeto. Métodos. Orientaciones. Didáctica*, Ed. Amerindia, Montevideo, 1944.

— ; *Resumen de sociología general*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Montevideo, 1952 (2 tomos).-

— ; *Estructura social del Uruguay*, Ed. As, Montevideo, 1966.-

— ; "Introducción a la sociología nacional"; Centro Estudiantes de Derecho, Montevideo, 1966; caps. II y III.-

GERMANI, Gino; "Desarrollo y estado actual de la Sociología Latinoamericana"; BOLETIN DEL INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA, N° 17; Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Buenos Aires, 1959.

— ; *La sociología en América Latina*; EUDEBA, Buenos Aires, 1964.

GONZALEZ CASANOVA, Pablo (Ed.); "Los clásicos latinoamericanos y la sociología del desarrollo"; en *Sociología del desarrollo latinoamericano*; Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM - Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1970.

GRACERAS, Ulises; "Los intelectuales y la política en el Uruguay"; CUADERNOS DE EL PAÍS, N° 3, Montevideo, 1970.

GRACIARENA, Jorge ; "La crisis Latinoamericana y la investigación sociológica" en REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA, Universidad Autónoma de México (UNAM). México, 1970; Vol.32, N° 2 .

MARTINEZ LAMAS, J.; *Riqueza y pobreza del Uruguay*, Palacio del Libro, Montevideo, 1930.

PIÑEIRO, Diego (Com.); *Los trabajos de la Sociología*; CIESU, Banda Oriental, Montevideo. 1988 (Versión de conferencias de Gisela Argenti, Javier Bonilla, Alfredo Errandonea, Carlos Filgueira, Aldo Solari, Marcos Supervielle, y Judith Sutz).

PRANDO, Carlos María; *Sociología*, Primera edición: mimeográfica s/f. Segunda edición: Medina, Montevideo, 1943.

RAMA, Carlos; *Ensayo de Sociología Uruguaya*, Medina, Montevideo, 1957.

SOLARI Aldo; *Sociología rural nacional*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Montevideo, 1958 (2ª ed.).

— ; “La sociología y la sociedad uruguaya”; REVISTA DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES; Año IX; Montevideo, 1958.- (Reproducido luego en Solari, *Estudios sobre la sociedad uruguaya*, Arca, Montevideo, 1964, tomo I).

— ; “Sociología”; Centro de Estudiantes de Notariado, Montevideo, mim., s/f. (Versión del curso de 1958 que fue editada en 1959, en 3 tomos mimeográficos).

— ; *Las ciencias sociales en el Uruguay*; Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales; Rio de Janeiro, 1959. (Cuyo cap. I -“Introducción a la historia de las ciencias sociales en el Uruguay”-, fue reproducido en Solari, *Estudios sobre la sociedad uruguaya*, Arca, Montevideo, 1964, tomo I).

— ; *Estudios sobre la sociedad*

uruguaya; Arca, Montevideo, 1964 y 1965, (2 tomos).

— , FRANCO, Rolando y JUTKOWITZ, Joel; *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*; Siglo XXI, Mexico, 1976.

SORJ, Bernardo; “Crisis social y crisis de las ciencias sociales en Brasil” en REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA, Universidad Autónoma de México (UNAM). México, 1991. Vol. 53, Nº 1.

TAPIA MOORE, Asbalfo ; “La producción sociológica actual en Latinoamérica”, en REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA, Universidad Autónoma de México (UNAM); México, 1961, Vol. 23, Nº 3.

ZUM FELDE, Alberto; *Proceso intelectual del Uruguay*” (2 tomos); Imp. Nacional Colorada; Montevideo, 1930.

— ; *Evolución histórica del Uruguay.- Esquema de su sociología*, M. Garcia; Montevideo, 1945, 3ª edición (Su primera edición fue de 1941; la que a su vez, constituye una re-elaboración de la obra realizada en 1919).♣